

HOSPITAL DE CAMPAÑA

Introducción. La Iglesia debería ser un «hospital de campaña», con esta imagen, el Papa Francisco quiere decirnos que la Iglesia no debe permanecer en el aislamiento, sino que debe liberarse de sus fronteras y ayudar a las personas que están afectadas física, mental, social y espiritualmente. Si la Iglesia va a ser un «hospital», por supuesto debe ofrecer los servicios de salud, sociales y de caridad que ha ofrecido a lo largo de su historia. Este año, durante la Cuaresma, no hubo servicios religiosos en miles de iglesias en varios continentes. Comprender el lenguaje de Dios en los eventos de nuestro mundo requiere el arte del discernimiento espiritual, que a su vez requiere un desprendimiento de nuestras emociones y prejuicios, así como proyecciones de nuestros miedos y deseos. No veo a Dios como un director de teatro malhumorado, sentado cómodamente detrás de la escena de los acontecimientos. Prefiero verlo como una fuente de fortaleza, operando entre aquellos que muestran solidaridad y amor desinteresado en tales situaciones. ¡Sí, incluso aquellos que no tienen "motivación religiosa" para su acción! Dios es amor humilde y discreto.

Este tiempo de vacío en los edificios de la iglesia puede revelar el "vacío oculto" de las iglesias y cuál será su futuro probable, a menos que hagamos un esfuerzo serio para mostrar al mundo un rostro de la Iglesia completamente diferente. Hemos buscado demasiadas veces convertir al mundo, en vez de convertirnos a nosotros mismos mediante un cambio radical en nuestro "ser cristianos". No veo como una simple solución el servirnos de sustitutos virtuales. Deberíamos aceptar la supresión actual de los servicios religiosos, y el funcionamiento público de la Iglesia sin ellos, como un *kairós*, una oportunidad para detenerse y reflexionar profundamente ante Dios y con Dios. Este "estado de emergencia" nos está revelando la nueva cara de la Iglesia. Sugeriría la Iglesia de los laicos, las iglesias domésticas, la Iglesia que vive de la fe y la Palabra de Dios, la Iglesia orante y contemplativa, la Iglesia que estudia y se prepara, como nos dirá a continuación, porque la tarea de la evangelización nos supera. Y cuando volvamos a celebrar los sacramentos en comunidad en los templos, que no se olviden estas otras dimensiones de la vida de la Iglesia que he sugerido.

Lo que Dios nos dice. «El ángel dijo a las mujeres: Vosotras no temáis. Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado como había dicho. Acercaos a ver el lugar donde yacía. Después id corriendo a anunciar a los discípulos que ha resucitado y que irá por delante a Galilea; allí lo veréis. Éste es mi mensaje. Se alejaron aprisa del sepulcro, llenas de miedo y gozo, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Salve! Ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: No temáis; id a avisar a mis hermanos que vayan a Galilea, donde me verán» (Mt 28,5-10).

Muchas de nuestras iglesias estaban vacías en Pascua este año. Pero leímos el Evangelio de la tumba vacía. Si el vacío de las iglesias evoca la tumba vacía, no ignoremos la voz de Dios: ¿Dónde está hoy Galilea, donde podemos encontrarnos con el Cristo viviente? La Iglesia primitiva de los judíos y los gentiles experimentó la destrucción del templo en el que Jesús oró y enseñó a sus discípulos. Los judíos de esa época encontraron una solución valiente y creativa: reemplazaron el altar del templo demolido con la mesa familiar, y la práctica de los sacrificios con la oración privada y comunitaria. Reemplazaron las ofrendas quemadas y los sacrificios de sangre con el "sacrificio de los labios": reflexión, alabanza y estudio de las Escrituras. Muchas de nuestras viejas nociones sobre Jesucristo deben ser renovadas. El Resucitado se transforma radicalmente por la experiencia de la muerte. Podemos persistir en querer tocar sus heridas. Sí, pero ¿dónde nos aseguraremos de encontrarlas si no es en las heridas del mundo y en las heridas de la Iglesia, en las heridas del cuerpo que él tomó sobre él? Debemos abandonar nuestros objetivos de proselitismo. No entramos en el mundo de los buscadores para "convertirlos" lo más rápido posible y encerrarlos dentro de los límites institucionales y mentales existentes de nuestras Iglesias. Jesús tampoco trató de traer estas "ovejas perdidas de la casa de Israel" a las estructuras del judaísmo de su época. Sabía que el vino nuevo debía ser vertido en odres nuevos.

Cómo podemos vivirlo. Podemos contemplar nuestras iglesias vacías y silenciosas como una simple medida temporal que pronto será olvidada. Pero también podemos darle la bienvenida como *kairós*, un momento oportuno "para remar mar adentro, a aguas más profundas," en un mundo que está cambiando radicalmente ante nuestros ojos. No busquemos al Viviente entre los muertos. Vamos a buscarlo con audacia y tenacidad, y no nos sorprendamos si se nos aparece como un extraño. Lo reconoceremos por sus heridas, por su voz cuando nos hable, por el Espíritu que trae la paz y elimina el miedo. Debemos aprender a ampliar los límites de nuestra comprensión de la Iglesia. Cristo entró por la puerta que habíamos cerrado por miedo a los demás. Cruzó el muro con el que nos rodeamos. Abrió un espacio cuya amplitud y profundidad nos marearon.